

El hábitat desde una mirada ecológica: “danzando con el hábitat”

Tina Alejandra González P.*

Resumen

A partir de este artículo, se pretende que el lector profundice, amplíe y comprenda la influencia que ejerce el individuo sobre su entorno; de igual manera, se quiere mostrar elementos de responsabilidad social frente al medio que lo rodea, que lo conducen a encontrar posibilidades que le permiten concebir formas de crear nuevas realidades a partir de las necesidades actuales; que atiendan su incertidumbre respecto a su interacción social, ambiental y cultural, y que logren generar armonía y equilibrio en los diferentes sistemas de convivencia en los que el hombre se encuentra inmerso a través de una correlación responsable, que debe ser percibida como asunto de participación, en la que se debe construir compromisos a niveles más altos como el profesional, el institucional, el comunitario y el social para generar un proceso de evolución en donde se evidencie una estrecha e indisoluble relación entre lo biopsicosocial con el hábitat. Existen diversas teorías que nos permiten abarcar situaciones complejas, como por ejemplo los sistemas ecológicos, el pensamiento complejo, los sistemas sociales, entre otros más, que nos llevan a reconocer el hábitat no solo desde una dimensión física, sino desde una postura interaccional que se ve afectada por el individuo, positiva o negativamente, de acuerdo con su comportamiento.

Palabras clave: hábitat, interacción, relación, individuo, responsabilidad social, influencia, entorno, comportamientos.

Recibido: 31 de octubre de 2014

Aceptado: 5 de diciembre 2014

Cómo citar este artículo: González, T. A. (2014). El hábitat desde una mirada ecológica: “danzando con el hábitat”. *Traza*, (10), 86-90.

* Psicóloga de la Universidad Nacional a Distancia (UNAD), Colombia. Magíster en Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Docente de pregrado de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Uniminuto Virtual y a Distancia (UVD), psicoterapeuta. Correo electrónico: tgonzalezpe@uniminuto.edu.co



Habitat from an Ecological Perspective: “Dancing with Habitat”

Abstract

The purpose of this paper is for the reader to deepen, expand on and understand the influence of individuals in their environment; we also aim to show elements of social responsibility towards the surrounding environment, which will lead them to finding opportunities that make it possible to devise ways of creating new realities based on current needs; to see to their uncertainty about their social, environmental and cultural interaction, and to generate harmony and balance in the different coexistence systems in which men are immersed, through a responsible correlation that must be perceived as a matter of participation, in which commitments must be made at higher levels, such as the professional, institutional, community and social level, in order to generate a process of evolution that evidences a close and indissoluble link between the biopsychosocial sphere and habitat. Several theories allow us to cover complex situations, such as ecological systems, complex thinking, social systems, among others, which lead us to recognize the habitat not only from a physical dimension, but also from an interactional approach that is affected by the individual, positively or negatively, according to their behavior.

Keywords: habitat, interaction, relationship, individual, social responsibility, influence, environment, behavior.

La resiliencia cultural frente al medio es frágil. Puede desmoronarse, porque el hombre no encuentra los medios tecnológicos o las formas organizativas y los instrumentos teóricos para superar la crisis. Lo que diferencia el peligro actual de los anteriores es que este se ha hecho planetario y se extiende a la totalidad del planeta vivo como en el pasado, la exigencia consiste en encontrar los instrumentos culturales adecuados para la supervivencia de la vida. Ello no está garantizado. La crisis ambiental consiste en que no necesariamente está garantizado el éxito. La incertidumbre es la raíz de la creatividad cultural.

Augusto Ángel Maya, 1995

Existe una complejidad en las dinámicas interaccionales, en los sistemas humanos con el entorno que rodea al hombre, que es constante, como una danza entre el hombre y el hábitat, y en el momento en que se presenta su ausencia se percibe una falta de contraste con el planeta, que se manifiesta en un estado de emergencia provocado, entre otras cosas, por los excesos del hombre y la tecnología.

Teniendo en cuenta lo anterior, encontramos autores como Urie Brofenbrenner (1987), quien nos permite ampliar nuestra comprensión respecto a una teoría ecológica en la que se visibiliza la influencia del hombre sobre el entorno, que es un conjunto de estructuras seriadas y, de acuerdo con Edgar Morin (2010), se aprecian como sistemas complejos comprendidos como un todo indisoluble.

Morin nos permite concebir la importancia de la interacción desde unos niveles como el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema; argumenta que la capacidad de formación de un sistema como relación existe de los procesos de socialización, que facilitan y exigen una participación activa del individuo, y logran que se mantenga, asimismo, una comunicación bioecológica.

Por tanto, Brofenbrenner (1994) admite una nueva concepción del desarrollo humano comprendido como un fenómeno de continuidad y cambio de las características biopsicológicas, entendido como un proceso que da cuenta de las consecuencias de las características de la persona, que son derivadas genéticamente y, por supuesto, están influenciadas por el ambiente inmediato inmerso en una continuidad de cambios generados a través del tiempo, denominado como proceso-persona-contexto-tiempo (PPCT).

Otras hipótesis del hábitat muestran conceptos como *macroevolución*, en los que se pueden estimar cambios evolutivos que ocurren a gran escala debido a que el ecosistema —tanto el hábitat como el ambiente— está ocupado por la población biológica; es entendido como el espacio que propicia condiciones adaptadas para habitar y reproducirse y, asimismo, se percibe como un componente biótico con referencia espacial, al entender la relación que tiene el ser humano con su territorio.

Hombre y hábitat: “una difícil relación”

Se entiende el territorio como un componente que permite la manifestación de expresiones culturales justificadas a través de comportamientos sociales, en los cuales se podría considerar una estrecha relación con la responsabilidad social y artística, apreciada también desde la

arquitectura y las ciencias del hábitat, en cuanto a la generación de espacios físicos que propician un óptimo y armónico desarrollo en las relaciones humanas, al concebir situaciones sistémicas de convivencia a través de la socialización y la recreación, teniendo en cuenta la incidencia del individuo en la manera como se relaciona con los diferentes sistemas que lo rodean, entre esos el hábitat, visto desde una perspectiva ecológica.

Desde esta postura, el territorio se puede apreciar como un espacio de equilibrio entre el ser humano y su entorno donde se construyen modos y formas de vida desde las diferentes alternativas que puede brindar el hábitat, que otorga identidad y sentido de pertenencia a una comunidad social y aporta características que determinan una cultura.

Pero nada de esto tiene sentido si no se expone un tema relevante para lograr un tejido entre el hombre y su relación con la dimensión física; me refiero a la responsabilidad social (RS) que debe estar presente en cada acción del individuo con el objetivo de lograr una danza y un desarrollo sostenible en el planeta y el medio ambiente.

Relación del hombre con el hábitat: “una postura de responsabilidad social”

Juliao Vargas (2010), respecto a la RS, plantea la necesidad de formar seres humanos con intenciones claras, profesionalmente responsables y con un alto sentido de la ética que les permita dar soluciones a las problemáticas sociales actuales. La RS admite construir y descubrir cualidades en el individuo que lo llevan a comprender y crear nuevas realidades a partir de un modelo praxeológico de intervención y acción, que genere cambios positivos en el quehacer profesional, motivado por un compromiso responsable en la arquitectura de una sociedad posible que depende de los comportamientos del ser humano.

Weber (1997) define la acción social como aquella relación en la que el sujeto orienta su conducta significativamente en función de la conducta de los otros; a través de estos elementos, encontramos comportamientos que son vistos como un tejido social donde se establece la relación sociedad-hábitat; el entorno es lo que nos mantiene y a partir de nuestra responsabilidad con el hábitat, lo mantenemos, lo cual podría lograrse a través de acciones socialmente responsables.

Esto obedece a que en la actualidad el individuo se piensa a sí mismo como agente transformador del entorno y manipulador de



Foto 1. Buenaventura
Fuente: Daniel Sandoval (2012).



Foto 2. Buenaventura
Fuente: Daniel Sandoval (2012).

la naturaleza, la somete para satisfacer sus necesidades de sobrevivencia y desarrollo sin tener en cuenta el impacto que estas acciones tienen en la conservación de la especie humana; la naturaleza es concebida como un caudal ilimitado de satisfacción de necesidades (Gasca *et al.*, 2011).

Conclusiones

A modo de conclusión, se debe tener en cuenta la necesidad de un desarrollo sostenible que brinde garantías de protección hacia el medio ambiente, tanto desde el aspecto humano, tecnológico, así como desde las ciencias del hábitat. Estas tienen una gran contribución y aporte: desde estas podemos construir “redes” (Castells, 1998) de ciudadanía local articulada a la global; desde estas se logra fortalecer las relaciones y acciones a través de un tejido social que supere los intereses que llevan a la destrucción del medio ambiente, rescatando un conjunto de normas de convivencia, tradiciones, hábitos y redes de soporte mutuo utilizados por el hombre a favor del ecosistema.

La invitación, entonces, consiste en generar una transformación que lleve a la construcción de nuevas realidades en las que cada individuo sea un agente de cambio social, que aporte positivamente desde su entorno inmediato y logre un impacto real e histórico que se evidencie en nuevas formas de habitar nuestro planeta, ya que nada cambia si nada cambia.

Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Bronfenbrenner U. (1994). *Teoría ecológica*. s. d.
- Castells, M. (1998). *Identidad y ciudadanía: un reto a la educación intercultural*. Madrid: Alianza.
- Gasca, E., Olivera, G. y Olvera, J. (mayo-agosto de 2011). Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI, convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 18 (56), 37-58.
- Gimeno, C. y Hernández, A. (2001). Hacia una conceptualización de ciudadanía crítica y su formación. *Anuario pedagógico*. Recuperado de <http://www.centropoveda.org/IMG/pdf/conceptualizaci-onciniudadania.pdf>
- Morin, E. (2010). *El pensamiento complejo*. Recuperado de http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/_mgrinberg_0803.pdf
- Juliao, C. (2010). *La responsabilidad social: una práctica de vida*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Martínez, E. (1995). *Los nuevos movimientos sociales y cambios de paradigmas en el último siglo a través de la no violencia*. Granada: Universidad de Granada.
- Olgyay, V. (1998). *Arquitectura y clima*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Weber, M. (1997). *Conceptos sociológicos. Concepto de acción social. Sociología de la dominación*. Madrid: Alianza.